

CEBEC

CAINCO Av. Las Américas N° 7
E-mail: cebec@caainco.org.bo
Tel. (591-3) 333-4555 Int.413
Fax (591-3) 333-2353
Casilla 180

¿Deflación en Puertas?

El escenario económico mundial cambia

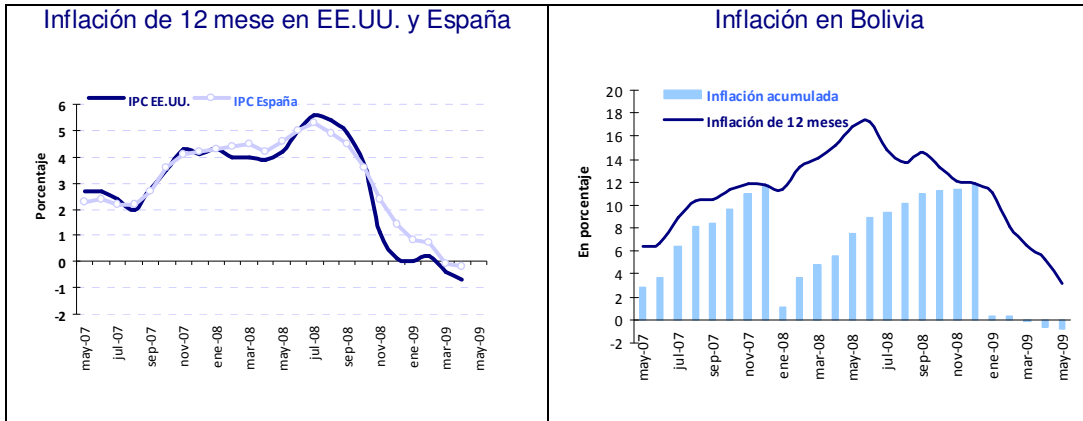
En el transcurrir de 2008 el contexto económico mundial cambió de manera brusca hacia un escenario de crisis global. Si una de las principales preocupaciones que se tenían en los últimos años era la inflación, fundamentalmente como consecuencia del incremento de los precios del petróleo, de los minerales y de productos agrícolas, la rápida caída de los precios que posteriormente se vino sucediendo y la creciente brecha de producción generada por la recesión comenzó a preocupar, por la posibilidad de que esta tendencia se generalice y se mantenga en el tiempo.

Si bien era difícil percibirlo, por la velocidad de los cambios en la economía mundial, el derrumbe de los precios es realmente factible de que pueda ocurrir, ya que en episodios de recesión, como los que están pasando las principales economías del mundo y cuyas repercusiones se viene generalizando a nivel global, es posible que se generen situaciones de deflación.

De acuerdo a los informes que vienen emitiendo instituciones internacionales, bancos centrales y los institutos de estadística, son cada vez más los países que han comenzado a observar signos de deflación. Así se tiene a Estados Unidos, Alemania, España, Suiza, Inglaterra, Japón y China, entre las principales economías del planeta.

Sin lugar a dudas los gobiernos de estas economías están preocupados por los síntomas de deflación que los afecta y el debate sobre la ocurrencia o no de que se confirme una deflación es recurrente.

En nuestro país también se viene analizando y conjeturando sobre el cambio de rumbo que ha tomado el nivel de precios, que de tasas de inflación cercanas al 12% en los últimos dos años (11,73% en 2007 y 11,85% en 2008), se han comenzado a tener inflaciones negativas en cuatro meses de 2009, con un resultado acumulado de enero a mayo de - 0,82%, lo que da una inflación anualizada de 3,2% (abril 2008 a mayo 2009).



¿Qué es la deflación?

La deflación es el fenómeno económico opuesto a la inflación, es decir, es una caída de los precios en el conjunto de la economía que se prolonga durante varios períodos (al menos dos trimestres interanuales según el FMI). Habitualmente compañera de los períodos de crisis, la deflación se desencadena por un descenso de la demanda, por una oferta demasiado abundante y/o por una contracción de la masa monetaria.

La caída en los precios puede ser hasta cierto punto algo bueno, ésta es sin duda la percepción que en primera instancia tiene el ciudadano común, pero cuando la caída es generalizada y de manera permanente los efectos negativos son mayores, tanto a nivel del consumidor como de la economía en su conjunto.

Esto se puede explicar de la siguiente manera. Los consumidores postergan sus compras porque esperan menores precios en el futuro (eso sí, considerando como premisa de que se mantengan sus niveles de ingreso). Como el consumo baja, a las empresas le afecta esta situación y van a peor, esto deriva en una disminución de su producción, en despidos, sube el desempleo lo que baja más el consumo y bajan aún más los precios. Asimismo, la deflación tiene consecuencias negativas para las empresas o las familias endeudadas, ya que sus capacidades de devolución disminuyen mientras el importe de la deuda permanece intacto. En sí, se genera una espiral que se retroalimenta y se hace difícil salir de ella.

La deflación ha sido un fenómeno muy poco frecuente en el reciente siglo pasado en el cual sólo se han registrado dos casos relevantes. El primero fue durante la Gran Depresión norteamericana (1929 y 1933) donde los precios cayeron entre un 25% y un 40% en los países desarrollados. El segundo se observa en Japón en los años 90, período en que los precios bajaron hasta un 3%, situación de la que comenzaba a recuperarse, sin embargo este país enfrenta nuevamente el riesgo de una recaída, como consecuencia de la crisis que viene atravesando la economía mundial.

La situación óptima sería un nivel bajo de inflación en lugar de no tener inflación alguna. El nivel de inflación óptimo depende de la tasa de crecimiento de la economía, pero normalmente se consideran buenas tasas entre el 3 y el 5%, ya que para poder crecer es necesario detectar qué productos o servicios tienen una demanda elevada, y los síntomas de una alta demanda son el crecimiento de los precios.

¿Se dará una deflación a nivel mundial y en Bolivia?

En el debate internacional existe un consenso de que aún es anticipado el afirmar que en el transcurrir de 2009 pueda arraigarse una deflación a nivel mundial. Por un lado, hay quienes opinan que lo que se está dando es un ajuste de precios, los que en períodos recientemente pasados se encontraban elevados, como el caso del petróleo y otras commodities. Por otro lado, hay quienes indican que existe una elevada probabilidad de que la deflación se generalice, dada la profundidad de la crisis. Lo cierto es que el escenario sobre la evolución de los precios se irá definiendo con el paso del tiempo.

Al respecto, en sus proyecciones el FMI estima que el índice de precios al consumidor a 12 meses caería por debajo de cero en el primer semestre de 2009, tanto en Japón como en Estados Unidos. Luego, volvería a positivo en los Estados Unidos, mientras que en la nación asiática se ubicaría cerca de cero en la primera mitad de 2010.

En el caso de Bolivia hemos tenido una disminución del nivel de precios en el primer trimestre de -0,20 (en febrero y marzo la inflación fue negativa) y en el mes de abril (-0,43), que se constituiría en el inicio del segundo trimestre, con lo que el acumulado de enero a abril presenta un decremento de precios de -0,64. Por otro lado, de acuerdo al "Reporte de Inflación" recientemente publicado por el Banco Central de Bolivia, se da cuenta que la reducción de los precios se dio fundamentalmente en la división de alimentos, en tanto que en la mayoría de las restantes divisiones los precios aumentaron levemente, es decir, aún no se tiene una generalización en la disminución de precios y también técnicamente no se han registrado inflaciones negativas en dos trimestres interanuales consecutivos.

De cualquier forma, se puede concluir que se está configurando un escenario de posible deflación en el país, al cual hay que darle un seguimiento de cerca, y ante todo, tomar las medidas para reactivar la demanda y la producción, tal como lo están haciendo otras economías, particularmente las más desarrolladas donde este fenómeno se está manifestando en primera instancia.

Qué políticas deberían tomarse para evitar la deflación:

Con la crisis de desconfianza que se vive actualmente en todo el mundo, restablecer el impulso de consumo para remontar una hipotética deflación se constituye en una tarea ardua. El reto para las economías es de saber aplicar las medidas más convenientes para evitar la profundización de la caída de la actividad económica y con ella un mayor desempleo.

La política económica que se aplica en estos casos está orientada a potenciar la demanda y en este sentido hay dos líneas de acción, la primera, que es una corriente monetarista, sugiere bajar los tipos de interés y aportar fondos a las entidades financieras para fomentar el crédito a familias y empresas. La segunda, que es la corriente Keynesiana, propone incrementar el gasto público para dinamizar la economía. La línea más adecuada dependerá de cada situación y consistirá en una combinación de ambas políticas.

Estas son las políticas que vienen imprimiendo varios países para superar la crisis económica y que los mismos no sean alcanzados por los efectos de una deflación que se tiene en puertas.

Lo importante, para los hacedores de política económica en nuestro país, es hacer un seguimiento de la evolución del mercado con la finalidad de actuar prontamente para evitar un deterioro del mismo y que la economía en su conjunto sea alcanzada por los efectos de una posible deflación. En este aspecto, es fundamental determinar cuáles serían las causas del deterioro de la demanda y atacarlas adecuadamente, lo que fundamentalmente pasa por generar las condiciones favorables para que se den mayores inversiones que se reflejará positivamente en mayores empleos y mejoramiento de la capacidad de compra, reactivando así el consumo.